



Actas de las Jornadas Internas de Investigadores en Formación del Departamento de Letras 2015

Universidad Nacional de Mar del Plata, ISBN 978-987-544-699-1

Textos escolares: la teoría del “orden de los libros”

Mariana Basso Canales¹

Universidad Nacional de Mar del Plata
bcmariana15@gmail.com

Resumen:

La finalidad del presente trabajo es realizar un planteo teórico que permita abordar críticamente los libros creados para la circulación escolar, partiendo de la concepción de que las formas construyen sentido, y que, por lo tanto, la materialidad instaura cierto orden. En los libros escolares se suelen establecer unidades literarias que buscan ser coherentes, y en las que se incluyen actividades, siendo el resultado un conjunto de textos sumamente procesados, que derivan en un producto final que parece homogeneizar las diferencias. Pero no solamente es una unidad ficticia, sino que a partir de ello también se puede pensar cierta orientación en la lectura. El análisis permite dismantelar la supuesta objetividad de estas selecciones, partiendo de aportes teóricos que ponen en evidencia la construcción de una unidad, dado que toda selección literaria siempre representa una construcción no neutral de qué es lo que se considera literatura. En este sentido, se focalizará en un acercamiento teórico a la “antología escolar”, dispositivo que oscila entre la selección literaria y el manual escolar, lo que lo transforma en un objeto particularmente potente para este abordaje, y que colabora en la problematización teórica futura de otros materiales escolares.

Palabras clave:

Antología

Escolar

Orden

Manual

Lectura

¹ Profesora en Letras. Estudiante avanzada de la Licenciatura en Letras. Adscripta a la cátedra de Didáctica Especial y Práctica Docente.

En el presente análisis se intentará realizar un planteo teórico que permita abordar críticamente los textos creados para la circulación escolar. Entre ellos se encuentran manuales pensados para Prácticas del Lenguaje y Literatura, divididos según el nivel y año escolar, pero también antologías escolares que proponen caminos de lectura. En este tipo de textos rige una lógica de selección no justificada exclusivamente por cuestiones literarias, y donde el discurso que acompaña los textos es el que unifica y da coherencia a la selección.

La finalidad es realizar un acercamiento a algunos aportes teóricos que sirvan de inicio a un cuestionamiento crítico de los textos escolares. En ellos se suelen establecer unidades literarias que buscan ser coherentes con la inclusión de actividades para trabajar con los textos, siendo el resultado un conjunto de textos moldeados, recortados, sumamente procesados, que derivan en un producto final que parece homogeneizar las diferencias. Pero no solamente es una unidad ficticia, sino a que a partir de ello también se puede pensar cierta orientación en la lectura. Es decir, un intento por inducir la lectura en un determinado sentido. Indudablemente los diversos textos escolares tienen matices que demostrarán diversas maneras de construir una selección. Pero siempre las selecciones literarias tendrán un movimiento en apariencia objetivo que signifique un recorte del todo inabarcable, y a la vez, acorde con la circulación escolar, generalmente contendrán un análisis que oriente la lectura a partir de notas y de actividades de producción. El intento es dismantelar la supuesta objetividad de estas selecciones, partiendo de aportes teóricos que permiten poner en evidencia la construcción de una unidad. Toda selección literaria siempre

representa una construcción no neutral de qué es lo que se considera literatura.

Teniendo en cuenta cuestiones de extensión del trabajo focalizaremos el análisis en un acercamiento teórico del material escolar denominado “antología escolar”. Se prefiere este material porque se encuentra oscilante entre la selección literaria y el manual escolar, posibilitando su análisis una posible problematización teórica futura a otros materiales escolares.

El orden de los materiales escolares

El trabajo diario en las aulas en las materias de Prácticas del Lenguaje y de Literatura suele encontrarse acompañado por diversos libros, cuya circulación cotidiana y naturalizada a veces conlleva la anulación de un análisis crítico del material. En efecto, no es la literatura escolar un campo fuertemente tenido en cuenta por lo académico, aun cuando paradójicamente es en estos textos que circulan por la institución escolar con los que se pretende estimular la formación de lectores.

Las diversas editoriales ofrecen un amplio conjunto de materiales escolares divididos por materias que establecen diversas clasificaciones: por nivel escolar, por edad, por tema, etc. En el área de Prácticas del Lenguaje y Literatura se observa cómo lo literario, heterogéneo e inabarcable en su totalidad, encuentra un intento de clasificación, controlado y divisible, para que el lector/posible comprador pueda hacer un acercamiento al texto menos sorprendente y más cercano a las expectativas que puede poseer según su edad y nivel escolar. Generalmente las editoriales ofrecen los textos literarios ordenados en grupos que conforman colecciones. Así encontramos diversas ofertas clasificadas según edades, como la literatura juvenil de la editorial Kapelusz en su colección GOLU, la colección “Leer y

Crear” de Colihue, la colección “Azulejos” de Estrada, entre otros. Las colecciones siempre guardan una tensión dialéctica entre el orden y el desorden, como sostiene Walter Benjamin en “Desembalo mi biblioteca”: “todo orden no es más que un estado de indefinición sobre el abismo. (...) De hecho existe una contracara del desorden de una biblioteca, y esta es la regularidad de su catálogo” (1986: 23). Siempre una colección podrá ser recortada, modificada o ampliada, porque depende de la toma de posición que se configura al hacer el recorte. Es así como el conjunto de textos que se eligen derivan de una concepción de qué es lo que merece conservación. El mérito se otorga por una serie de factores no exclusivamente literarios. Sin embargo, en esa selección de lo que merece conservarse, como toda memoria, funciona a partir del olvido y de la exclusión de otros: “memoria/olvido o inclusión/ exclusión rigen la lógica del espacio sacralizador de la antología” (Bombini 2004: 155). En efecto, la selección de los textos demuestra un posicionamiento frente a lo que se considera literatura.

El presente análisis parte de la concepción de Roger Chartier en *El orden de los libros* (1996) entendiendo que las formas construyen sentido, y por ello que la materialidad del libro instaura cierto orden. Esto es evidente en materiales escolares donde los textos literarios ya han sido anteriormente editados, siendo su novedad la selección y presentación de los textos: son los paratextos y cambios en el formato los que justifican su nueva publicación y su orientación a lo escolar. En ello se observa cómo los autores no crean libros sino que escriben textos, y como sostiene Chartier: “esta distancia, que es justamente el espacio en el que se construye sentido, ha sido olvidada demasiado a menudo” (1996: 30). En efecto, los editores y quienes están a cargo de las se-

lecciones no son presentados como autores de la antología escolar, sino que serán enfatizados como profesionales especializados en el área, o muchas veces como profesores conocedores del campo educativo. Los escritores de los textos que circulan en la escuela, seguramente la mayor parte de ellos, no ha siquiera imaginado que sus producciones terminarían siendo parte de instancias educativas y evaluativas; pensemos en los clásicos de la literatura, por ejemplo. La conformación de una antología escolar conlleva un posicionamiento de qué merece ser parte del currículum escolar. La función de editores y de seleccionadores de la colección es demostrar tener criterios adecuados para seleccionar textos, aunque estos no solamente dependen de lo literario.

Roger Chartier plantea que los libros son objetos en los cuales las formas ordenan los usos y apropiaciones. Sin embargo, en ese intento de fijar el sentido, “la recepción siempre inventa, desplaza, distorsiona” (Chartier 1996: 21). De este modo, el libro se caracteriza por un movimiento contradictorio entre formas que marcan obligaciones y consignas, y una lectura que siempre es rebelde y vagabunda donde la producción de sentido no puede ser totalmente controlada. Entendiendo esto en el ámbito de materiales escolares, ni siquiera su circulación en lo escolar determina una lectura establecida. El uso mismo de los manuales no es promovido de manera unánime. Si bien los docentes tampoco pueden determinar totalmente la lectura de los alumnos, los modelos que plantean no son homogéneos. Marta Negrin en un artículo titulado “Los manuales escolares como objeto de investigación” (2009) advierte cómo los modelos que se utilizan para trabajar con el manual en el aula difieren, entre un uso ordenado y constante a un manejo esporádico, fragmentado y con agregados o adaptaciones: “Resulta interesante des-

tacar el papel que, en todos los casos, se auto atribuyen las profesoras entrevistadas, caracterizado por un uso flexible de los libros de texto, adaptado a sus propias necesidades y a las de la escuela en la que trabajan.” (200).

La diferencia que enfatiza Roger Chartier y que acompaña su análisis se puede sintetizar en la tríada: textos, libros y prácticas, y usos o apropiaciones. En los materiales escolares esto responde a diferentes construcciones, ya que por un lado los textos remiten a la producción de variados autores de diversas épocas y procedencias; por otro lado el libro, en su aspecto material responde a decisiones de la editorial (con sus colaboradores y técnicos); y el uso o apropiación en este caso se vincula con el ámbito de la enseñanza escolar. Las formas de los libros da cuenta de diversas decisiones, donde la producción de sentido que nace de la lectura no responderá exclusivamente a los textos, sino a cómo estos son presentados, es decir, a los marcos que conforman lo escolar, y que orientan (ya que no pueden determinar totalmente) la lectura.

La literatura como actividad escolar

En las materias escolares suelen utilizarse libros específicamente destinados al aula, que son clasificados según materia y año. En el caso de Prácticas del Lenguaje y Literatura parte de la selección suele estar condicionada por el Diseño Curricular de la provincia donde se espere distribuir. Pero más allá de estos condicionamientos institucionales existen otros factores desde la misma formación de la antología, que no suelen ser tenidos en cuenta, pero que son determinantes para su lectura. Por más que a veces los marcos introductorios puedan así presentarlo, no hay objetividad absoluta ni posible en la selección literaria.

Nos centraremos específicamente en un material escolar que obtiene relevancia en las últimas décadas: las antologías escolares. En términos históricos, este tipo de textos recién alcanza una importancia significativa en la enseñanza argentina a partir de los años '40, especialmente desde los '50 y '60 con la modernización del mercado editorial escolar. Gustavo Bombini en *Los arrabales de la literatura* (2004) da cuenta de algunos instrumentos de la práctica escolar a los que denomina “arrabales de la literatura”, materiales poco estudiados como manuales, colecciones y antologías escolares. Considera la década del '40 como un momento de consolidación de programas de literatura escolar, que deriva en una hiperproducción editorial. Bombini se detiene especialmente en el caso de la colección GOLU de Kapelusz que se inicia en los primeros años de la década del '50. En sus inicios tuvo en la práctica un pacto acorde con las pautas curriculares oficiales, publicando clásicos de la literatura. En la década del '70 GOLU incorpora el criterio de la antología, el cual permite la inclusión de escritores noveles y de literatura considerada menor, incorporando así textos que antes no circulaban en el ámbito escolar (textos de vanguardia, de la cultura popular, contemporáneos, etc.). El modelo de GOLU es imitado por otras editoriales como Troquel, Huemul, Plus Ultra, Cántaro y especialmente Colihue en la década del 80, editorial que le agrega a las antologías escolares actividades al final de la selección, con la colección “Leer y Crear”.

Considerando sus orígenes, las antologías escolares en el país tuvieron en principio una finalidad social y política: acompañar la formación de un ciudadano con ideales nacionales. Desde estas primeras apariciones de las antologías para uso escolar se observa cómo se produce un cruce de intereses. En

efecto, las antologías escolares exceden fines exclusivamente literarios, y al igual que los manuales no se reducen a una selección de textos, sino que estos son acompañados por marcos que orientan la lectura hacia diversos fines. Las antologías escolares contemporáneas, como las que encontramos en la colección “Leer y Crear”, o en “GOLU”, por citar solo un par de ejemplos relevantes, tienen la particularidad de incluir marcos introductorios y actividades finales, evidenciando la expectativa de alcanzar un lector en formación escolar. Se puede considerar entonces a las antologías escolares como dispositivos de lectura híbridos, porque combinan un espacio que oscila entre la antología propiamente dicha y el manual. Es una selección literaria, pero el manual tiene una lectura orientada hacia un determinado fin con actividades de producción y de relectura de los textos y marcos introductorios. Por ello, exige una problematización tanto desde la teoría literaria acerca de la selección realizada, la cual es una toma de posición de qué es literatura y qué merece conservarse, pero a la vez requiere un análisis que tenga en cuenta teorías que se orientan hacia lo educativo. De este modo, la complejidad que presentan las antologías escolares reside en que combinan una serie de factores que intentan dar diferentes respuestas a la vez (a la escuela, lo literario, el mercado).

La antología literaria propiamente dicha es un recorte no aleatorio que siempre supone una toma de posición estética y política. Eraso Cecilia en una ponencia titulada “Algunas consideraciones críticas en torno de las antologías” sostiene que las antologías son formas de intervenir en el campo literario, considerándolas instrumentos de ordenación ideológica “que presuponen una determinada concepción de qué es la literatura y cuáles son los textos de lectura imprescindible de eso que en

cada momento llamamos literatura” (2010: 1). A pesar de la naturalización de la selección que se genera en toda antología, ésta siempre responde a determinados criterios, buscando determinados efectos. Uno de sus fines es conservar los textos que merecen ser rescatados del paso del tiempo, lo cual responde a una visión occidental de conservación y del que son testimonio las bibliotecas, sueño de reunir la mayor cantidad de conocimientos y escritos. Roger Chartier deteniéndose en Europa del siglo XVIII, da cuenta de tres acepciones para “biblioteca”: como espacio físico, como colección o como catálogo. De las tres, es interesante para el presente análisis la definición de biblioteca como colección, porque permite marcar ciertos matices entre colección y antología. Mientras las colecciones serían lo más cercano a las bibliotecas en su acepción de acumulación de libros diversos, las antologías responderían a una selección más reducida:

Tales florilegios, portátiles, son también “bibliotecas” producidas por la librería. Aunque la práctica del extracto sea común a ambos géneros, la intención no es idéntica. Ya no se trata de acumular en una colección única (periódica o no) una multitud de obras separadas y dispersas sino, inversamente, es cuestión de eliminar, seleccionar, reducir. (Chartier 1996: 74).

La colección respondería a esa biblioteca que quiere contener lo más importante a conservar de la literatura, en cambio la antología se concentra en algunos textos o a veces en sólo fragmentos. Conforme al lector que se espera encontrar, se le transmite lo considerado esencial o imprescindible. Es la antología escolar entonces una “literatura destilada” que no intenta dar cuenta de cada género en su totalidad, sino de

textos que considera centrales y que se conforman teniendo como eje al lector esperable (escolar, y tal vez poco habituado a una lectura autónoma). Por ello, las decisiones a tomar en la selección de los textos en una antología escolar tienen múltiples determinantes que exceden la mera acumulación, como la representatividad de los textos o su amplitud, pero especialmente la posibilidad de establecer cierta cohesión entre ellos que permita marcar una coordenada en común para unirlos.

Entendiendo a la antología escolar emparentada con el manual, su análisis debe nutrirse de teorías que tienen en cuenta materiales escolares. Es interesante en este sentido el planteo de Pierre Kuentz en “El reverso del texto” (1972). En este artículo se realiza un análisis de la conformación del manual, exponiendo que la coherencia es ilusoria ya que se presentan como textos lo que en realidad son citas (Cf. 36). Kuentz da cuenta de que en la formación discursiva del manual intervienen tres sistemas. El primero es el sistema de fragmentos, en el que se evidencia que el texto resulta ser un “producto”. En esa producción operan una serie de procedimientos presentes en el manual como la diagramación de las páginas (donde se homogenizan los enunciados), la traducción (es decir la reescritura y notas para facilitar el texto), pero también operaciones que denomina “de corte” como la censura, la fragmentación y el montaje. A ese texto *desenunciado* se le otorga un nuevo discurso secundario en el manual que le da soporte: títulos, encabezamientos, notas, cuestionarios e ilustraciones. Al sistema de fragmentos y el sistema de notas se agrega un tercer sistema que Kuentz considera implícito y al que el texto sirve de pretexto: el sistema de ejercicios. El análisis de Kuentz resulta clarificador para entender los procedimientos presentes en la discursividad propia

del manual. Entendiendo que la antología escolar comparte elementos con el manual, este análisis contribuye a develar los materiales escolares en su producción de los textos, teniendo en cuenta el reverso de la selección. La antología escolar al igual que el manual homogeniza discursos diversos, los recorta y reubica compartiendo un mismo espacio en el libro, como si los textos existieran fuera de toda diferencia temporal y espacial. Al leer antologías escolares pareciera que todo está en ellas y que no es necesario ir a otros textos, si una palabra no se comprende habrá notas para aclararlas, o definiciones en el final que evitarán la búsqueda en diccionario, o conceptos del género literario, es decir, se evitará lecturas desviadas, haciendo del material escolar un libro tautológico. Por ejemplo, en la colección “Leer y Crear” de Colihue hay observaciones introductorias antes de los textos literarios, “Póslogos” que se ubican al final de los textos a modo de aclaraciones y finalmente actividades para releer los textos y marcos introductorios. Un acompañamiento antes, durante y luego de la lectura, como si no se quisiera dejar nada al azar, como si la ambigüedad literaria pudiera ser un inconveniente. Tal vez la verdadera tensión resida en el ámbito donde se espera la circulación de los textos literarios: la escuela, la cual debe calificar y evaluar conocimientos. A la práctica escolar no le alcanza con leer los textos e interpretar, necesita clasificar, estudiar, repetir conceptos que justifiquen la posterior evaluación.

Las antologías escolares, oscilantes entre la selección literaria y el manual necesitan un análisis que tenga en cuenta su hibridez y que considere la literatura escolar como un campo de estudio con una problemática específica.

El campo de la literatura escolar

El presente trabajo intentó un acercamiento teórico que buscara clarificar un punto de inicio para futuros análisis en mayor profundidad. Los materiales escolares forman parte del campo de la literatura escolar que debe ser considerado específico en su problematización, ya que requiere un acercamiento donde convivan no solamente teorías literarias sino aquellas propias del ámbito escolar.

Dentro del amplio conjunto de materiales escolares la antología escolar es interesante por su hibridez, en una evidente tensión entre la selección de textos pero con paratextos similares al manual. Reconocer que en las clases de Literatura no circulan textos sino libros es importante para el análisis crítico del material escolar. Por ello, resulta central el aporte de Roger Chartier en *El orden de los libros* ya que parte del libro como un objeto donde las formas producen sentido dado que “no hay texto fuera del soporte que da a leer (o a escuchar), y que por lo tanto no hay comprensión de un escrito, cualquiera sea éste, que no dependa en alguna medida de las formas por medio de las cuales alcanza a su lector” (1996: 29). De este modo, el libro siempre tiende hacia un orden, pero el movimiento es contradictorio ya que frente al intento de control de la producción de sentido la lectura siempre tendrá un gesto rebelde, evidenciando que este orden no es omnipotente. Además de la imposibilidad de dar cuenta de los alcances reales de lo que efectivamente ocurre cuando los materiales son puestos en práctica en el aula.

En resumen en los materiales escolares es necesario un análisis que oscile entre la teoría literaria y teorías centradas en lo educativo. Son materiales donde se pone en juego no solamente la literatura sino también qué se espera hacer con ella, cómo se responderá al currículum oficial, qué utilidad se le

dará en las aulas, y de ello y otros factores, si triunfarán en el mercado las ofertas editoriales, más allá de sus logros educativos. Reconociendo al libro en su materialidad, los paratextos y actividades que acompañan las selecciones literarias lejos de ser elementos periféricos son en realidad centrales en el análisis literario escolar, ya que instauran un modo de leer relacionado con un modelo predeterminado de lector (en este caso poco hábil, escolar).

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (1986). “Desembalo mi biblioteca (discurso sobre la bibliomanía)”. *Punto de vista*, 26, 23-27. (1931)
- Bombini, G. (2004). *Los arrabales de la literatura*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Chartier, R. (1996). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Eraso, C. (2010). “Algunas consideraciones críticas en torno a las antologías poéticas”. En *Actas del VI Encuentro de Letras*, Rosario, 1-9: <http://www.megaupload.com/?d=LC7WKCFG> (14-12-2014)
- Negrin, M. (2014). “Los manuales escolares como objeto de investigación”. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, VI, 6, 187-208: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/ieles/n06a10negrin.pdf> (25-11-2014)